

A LA MUY ALTA Y MUY LIBERAL PERSONA DE D. FERNANDO DE ROJAS, BACHILLER QUE FUE EN SALAMANCA Y ACTUAL LICENCIADO EN LEYES Y ALCALDE MAYOR DE TALAVEYERA DE LA REYNA, DONDE EXERCE.

Por Juan José Fernández Delgado

Ilustrísima Señoría;

Muchas son las mercedes de "vuestra libre liberalidad recevidas", y entre todas la de permitir a cualquier lector u oidor de su "Melibea" dirigirse a "vuestra mesma persona" en múltiples tonos, y la Carta enviada por su dignidad a "un su amigo" permítenos allegarnos en tono rayante a lo familiar, fórmula en que le envió la presente misiva. No obstante, retraído en mi cámara, con la mano en la mexilla y la mirada abstracta, asaz he dudado de lo inoportuno-oportuno de escribir primero y mandar después esta epístola que ahora calentito en mí casa fecho.

Así, intuyendo contraseñas "entrexeridas" en la Carta, venzo mi timidez sin convertirla en osadía y escribo a vuestra merced mis pareceres acerca de su contenido, tan traído como llevado por la crítica erudita desde que tuvo la feliz, ¿feliz?, ocurrencia, ¡la necesidad!, de darla al impresor Pedro Hagenbach, afincado en Toledo, conocido suyo y vecino mío.

Y empiezo así. "Vuesarcé" conoce que la dichosa Carta prés-tase a variadas opiniones y que muchos son los dudantes de la sinceridad de sus descargos allí expresados. Mí misma persona, haciéndome eco de las señas referidas supra, ya en paranomasias de bulto, ora en asonancias más sutiles y otras aglomeraciones fónicas, bien mediante refuerzos con que afirma innecesariamente verdades de Perogrullo, usados luego para cubrir una inexactitud; sea también la alusión a esa "muchedumbre de enamorados mancebos" sin "defensivas armas" con que combatir al loco amor... Las razones morales, sobre todo las morales, que le llevaron a "terminar" la obra... El cuento chino de que halló el primer acto que se prolonga hasta la "cruz"... ¡Y luego el receptor de la misiva!, que puedo ser yo o el Papa, y el arcipreste de San Salvador de Toledo, y "el mesonero de la plaza" y hasta el conocido "Mollejas el hortelano"...

¡Su acusado patriotismo! Su abnegada resignación al renunciar al disfrute de unas merecidas vacaciones entre los de la Puebla, lugar de sabrosísimos y caril-lenos melocotones, mientras sus "socios" huelgan y descansan entre los suyos su aurea mediocritas...

A algunos todo esto nos huele a chamusquina, y decimos a mí no cuz-cuz. La Comedia, Sr. Rojas, fué-sele de las manos nada más hacerse Celestina y los suyos con la plaza pública toda: éxito arrollador y encendidos comentarios contradictorios en tertulias y cenáculos, por lo que vucencia se me representa como primer ejemplo que hace verdadero el decir que

el menos dueño de la obra es su autor, una vez que ésta entra en el dominio del público lector. Y estas enardecidas polémicas y tanto éxito inesperado abrumáronle, no lo niegue, y le llenaron de temor por ser "voarcé" autor primerizo y, por ello, no acostumbrado a tales resonancias sociales, lo que es humanal, pues sabe "vosté" que la sabiduría no es sino en la experiencia, y la experiencia está en el viejo. ¿A qué si no entrega su obra de quince días vacacionales en la imprenta de Fadrique de Basilea aquel venturoso verano de 1498 con la frente despejada, esto es, sin nombre del padre, que la hiciera suya, como aquel rey de Polonia que aparta de sí

a su hijo recién nacido temeroso de que resultaren ciertos los formidables augurios que del vástago los astros habían vaticinado?

Por tanto, salida la obra y celebrada copiosamente, hubo de sentir vuestra excelencia el olor de la chamusquina cabe sí, una vez que muchos de sus "socios" sabían que vucencia era el creador único y verdadero de toda la Comedia y, en cualquier instante, con intención o sin ella, podíanse deshacer en lenguas declarando su "fechoría". Y aquellos olores a chamusquina hubiéronse de transformar en zozobra al ver que los comentarios subían enardecidos sin visos de descenso ni agotamiento.

